

inglesa, era completamente incorrecta; pero no impidió la apertura del canal y solo fué atendida el 9 de diciembre por el virey por consejo de Francia, de suerte que tambien en este concepto puede considerarse la apertura del canal de Suez como el último triunfo del poder de Napoleon III.

Los sucesos de 1870 y 1871 no solamente fueron una derrota para la Francia, sino que todas las potencias que habian firmado el tratado de París y el convenio de abril se vieron colocadas enfrente de una nueva fase de la cuestion de Oriente, á consecuencia de haber declarado la Rusia en 31 de octubre de 1870 que, en vista de las violaciones del tratado de París y del cambio de la situacion ocurrido principalmente en Rumanía, no se consideraba ya obligada á observar la neutralidad del mar Negro. Esta declaracion enseñó á las potencias que los tratados no son á menudo mas que recursos pasajeros de la diplomacia si no van acompañados de cambios positivos de poderío. Para la política de Inglaterra en Oriente, dirigida principalmente contra la Rusia, la derrota de la Francia fué muy desfavorable; de suerte que puede considerarse como una ironía de la historia que el convenio firmado en 13 de marzo de 1871 por los representantes de Inglaterra, Francia, Prusia, Austria, Italia, Rusia y Turquía anulando los artículos 11, 13 y 14 del tratado de París, viniera á ser aceptado por la decision del príncipe de Bismarck en Londres.

Estos golpes no fueron los únicos que cayeron sobre la Turquía: Omer-Bajá murió el 18 de abril de 1871 y Alí Bajá el 6 de setiembre del mismo año, siendo su muerte todavía mas sensible para la Turquía que la otra, pues Alí era el hombre de Estado mas notable de la Turquía y fué el último de aquella época. Sus observaciones hechas en el año de su muerte sobre el cambio ocurrido en la situacion política de Europa, si bien son algo parciales y tienen un sello de ingratitud, demuestran una rara perspicacia. La inesperada derrota de la Francia, de la cual la Puerta copió en aquel tiempo las reformas que introdujo, no le agitó demasiado, pues que «no vió en ella para su patria ningun perjuicio directo;» esta es siempre una prueba de la elasticidad de su espíritu; pero no contento con esto dijo al embajador austriaco, conde de Prokesch-Osten (1), con el cual mantenía relaciones íntimas, que la amistad de la Francia desde Francisco I habia sido siempre funesta para la Turquía; que sus pretendidos servicios ya en tiempo de las guerras húngaras no habian tenido mas objeto que valerse de la Puerta para el engrandecimiento del poder de Francia; que cada sublevacion en los países de la Puerta habia encontrado en Francia apoyo, y que la Francia habia servido de guía á la Rusia. Este juicio se resentía indudablemente del rencor que habia despertado en la Turquía el papel que la Francia habia representado en Rumanía y en Egipto. En el fondo las alianzas tienden á procurar las mayores ventajas posibles á todos los aliados, y la alianza de la Turquía con Francia é Inglaterra en la guerra de Crimea salvó positivamente la existencia de la Turquía. Mas claras y mas justas eran en cambio las opiniones de Alí cuando supo la aceptacion de la dignidad imperial de Alemania por parte del rey de Prusia. Poco antes de recibir la noticia habia hecho Alí todo lo posible por destronar á Carlos de Rumanía, con el objeto de volver á separar los dos principados; pero al saber que habia aceptado la dignidad imperial el rey de Prusia, exclamó: «Ahora sostendré al príncipe Carlos.» Este cambio de ideas no era debido al parentesco del príncipe con el emperador de Alemania, sino á esta consideracion: «Para la Prusia libre del

(1) Véanse los recuerdos de este personaje, de los años 1870 y 1871, en la *Revista Alemana*, del 7 de abril de 1880.

peligro del Occidente, recibia el Oriente una importancia muy distinta;» la Rusia no podia tener ya en la Prusia, identificada con la Alemania, la misma confianza que antes, ni podia contar ya con su influencia anterior en Berlin. La Prusia haria traicion á su mision alemana si dejara caer la Rumanía en manos rusas. En esta nueva situacion no prosperarian como antes las relaciones entre la Rusia y la Prusia; ésta se esforzaria en adelante por encontrar en el Austria un aliado, «de lo cual resultaria para la Puerta la proteccion que durante tanto tiempo le habia faltado.» De haber concedido el destino mas vida á este hombre valiente é incansable, habria quedado demostrada la exactitud de su juicio. Tambien es muy notable la memoria escrita por Alí-Bajá en 1867, durante su mision en Creta, cuya memoria coincide en muchos puntos con las convicciones manifestadas poco antes de su muerte (2). El adalid mas entusiasta de la causa de los cristianos en la Turquía no podrá negar la verdad que Alí expresa en el siguiente pasaje de su memoria: «La Sublime Puerta se halla completamente aislada en frente de estas dificultades y de estos peligros, por cuya razon se ve obligada á tener sobre las armas á aquellos individuos que mas necesita para la reproduccion y la agricultura de nuestra nacion, y que le son mas útiles, teniendo además que emplear sus ingresos mas seguros y sólidos en sostener la guerra. Así no nos queda ni un céntimo para el progreso del país, ni un minuto de tiempo para elaborar buenas leyes para el fomento del Estado y de la nacion, y nuestro enemigo acelera tambien de esta manera el logro de su pernicioso deseo porque es evidente que la poblacion mahometana, que es la única que nos da soldados, no puede soportar á la larga semejante estado de cosas. Tampoco puede soportar el tesoro que todos sus ingresos hayan de ser empleados en objetos improductivos; y el ejército no podrá conservar por mucho tiempo en obediencia y sumision mas de diez millones de súbditos que en su corazon anhelan sublevarse y verse independientes de la Turquía.»

Despues de haber anulado la parte política del tratado de París, la Rusia procuró convencer al sultan de que no quedando ya en pié las consecuencias de la derrota de 1856, no tenia motivo para alimentar odio contra la Turquía y por lo mismo ésta tendria en adelante en la Rusia su mejor amiga. Para esta política, que tan bien se ajustaba al fatalismo de los orientales, tenia la Rusia en la persona del conde de Ignatieff un instrumento en ocasiones tan flexible como brutal cuando convenia. Ignatieff supo granjearse la completa confianza de Abdul-Aziz, siendo perfectamente auxiliado por el gran visir Mehemet-Nedim-Bajá, favorito del sultan y según se dice hijo de padres cristianos de Georgia. La prudencia mas elemental exigia por lo demás que el gobierno turco, viendo convertidos en humo los tratados, no diera á Rusia ningun motivo para una nueva guerra, en la cual despues de tantas pérdidas se habria visto completamente aislada en frente del enemigo. Ignatieff se declaró tambien en pro de la idea predilecta del sultan de modificar el orden de sucesion á favor de su hijo Yusuf-Izzedin. El visirato de Mehemet-Nedim duró solo once meses, pero fué suficiente para introducir la mayor confusion en el elemento oficial turco. Para conseguir economías, que no obstante no bastaban á restablecer el equilibrio, se destituyeron con una brutalidad indescriptible funcionarios, abandonándolos á la miseria aunque no hubiesen cometido ninguna falta (3). Los ministros Xirvanizade-

(2) Véase la obra: *Constantinopla y la Turquía moderna*, Leipzig, 1877, tomo I, págs. 75 á 88. El autor de esta obra, nutrida de datos, es A. D. Mordtmann, embajador de las ciudades anseáticas en Constantinopla.

(3) Véase la citada obra de Mordtmann, tomo I, pág. 93.

Mehemet-Ruxdi, Husein-Avni y Husni-Bajá fueron desterrados, y una comision especial presentó al gran visir cada semana una lista de nuevos destierros. Se rebajaron los sueldos de los empleados inferiores hasta mas de la mitad; se suprimieron casi por completo los gastos del Estado para la enseñanza pública y hasta se hicieron economías en el ramo de guerra. La confusion era tan grande, que se tomó seriamente en consideracion el proyecto de dividir el año en nueve meses para suprimir á los empleados tres mensualidades de sueldo. Tambien se habia decidido ya desterrar á los funcionarios mas elevados y pertenecientes á las familias mas distinguidas.

En medio de este desgobierno consiguió Ignatieff que Alí-Bajá obtuviera del sultan el edicto para el establecimiento del exarcado búlgaro, tan combatido por el patriarcado ecuménico; de manera que con este exarcado, á las puertas de Constantinopla, concedido evidentemente en el interés ruso-panslavista, quedó extendida la cristiandad búlgara hasta el mismo Bósforo (1). El plan de variar el orden de sucesion, apoyado por la Rusia para encerrar al sultan en redes cada vez mas estrechas, encontró tantas dificultades, que al fin el gobierno turco lo desechó, porque tanto los ministros como el mismo Mahamud-Nedim retrocedieron ante la responsabilidad que pudieran contraer y ante las advertencias de Inglaterra. El visir Mahamud-Nedim fué destituido en 30 de julio de 1872, no porque hubiera admitido gratificaciones de muchos empresarios de obras y de bancos, pues que en todo esto le acompañaba el mismo sultan, sino porque siendo enemigo de Midhat-Bajá, adversario irreconciliable de Rusia, habia cometido una falta de forma contra la vanidad petulante del soberano. En su lugar fué nombrado el mismo Midhat Bajá, deseoso de concluir con el sistema de corrupcion que prevalecia en el imperio.

CAPITULO XXXVII

LA DESCOMPOSICION DEL IMPERIO TURCO SECRETAMENTE IMPULSADA POR LA RUSIA

Los documentos secretos de Ignatieff, dirigidos al virey de Egipto y á Novikoff por el comité central de San Petersburgo, los comités de Moscú y de Viena, por el príncipe de Montenegro, por el jefe del departamento asiático Stramukoff y por los cónsules rusos de Scutari, Serayevo, Mostar, Ragusa, Belgrado y Fiume.

La Rusia en su circular del 31 de octubre de 1870 denunciando la neutralizacion del mar Negro, habia declarado «que con esta manifestacion no pensaba suscitar de nuevo la cuestion de Oriente.» A pesar de esto, su declaracion fué un golpe que tendia á desorganizar el imperio turco, y el principio de nuevas tentativas con el mismo objeto que dejaban muy atrás todo lo que se habia hecho ya por la Rusia en tal sentido, y que expondremos aquí de una manera compendiosa y concreta.

Khalil-Bey (mas adelante Khalil-Bajá), antiguo secretario en el ministerio turco de Negocios extranjeros, que habia llegado á ser nombrado sucesivamente embajador de Turquía en San Petersburgo y despues en Viena, por medio de una cantidad de dinero muy regular en sí, pero insignificante comparada con la importancia del resultado, consiguió apoderarse de documentos secretos rusos, cuyo contenido notabilísimo, apenas sospechado en Europa, presenta los sucesos posteriores bajo un aspecto completamente nuevo. Lo que sorprende en primer lugar en este asunto es lo siguiente. Según exigian la organizacion del gobierno y la ambicion del

(1) Mordtmann, tomo I, pág. 107.

individuo, Khalil se apresuró probablemente á enterar á sus superiores de su adquisicion, y el destino favoreció el servicio que habia prestado. En efecto, en setiembre de 1872 murió Dyemil-Bajá, ministro de Negocios extranjeros, y Khalil, que fué nombrado su sucesor, aprovechó la ocasion para llamar seriamente por medio de los documentos adquiridos la atencion del sultan y del gobierno hácia el gravísimo peligro que amenazaba de parte de Rusia. No obstante, en vez de decaer, se aumentó la influencia de Ignatieff, que era la persona mas comprometida por aquellos documentos; y Rusia pudo dominar toda la situacion del imperio turco por medio de la madre del sultan, atraída á la causa rusa por Ignatieff, como igualmente por el gran visir Mahamud-Nedim, lo cual es una de las pruebas mas evidentes de la descomposicion de la Turquía con todas sus incalculables consecuencias. Cuando en 1877



El conde de Ignatieff

se hizo cada vez mas probable la guerra con Rusia, los hombres de Estado turcos se decidieron demasiado tarde y con la débil esperanza de ser auxiliados por las potencias, para realizar la publicacion de los documentos robados; pero lo hicieron en una forma poco enérgica, porque si bien se autorizó para la publicacion á Khalil, éste no se hallaba en situacion suficientemente despejada para ponerse en frente de la Rusia, habiendo sido muy distinguido como era natural por Alejandro II durante su embajada en San Petersburgo, y habiendo por otra parte adquirido los citados documentos de una manera poco leal. Por tanto, encargó su publicacion á un literato llamado Giacometti, de cuyos servicios se valia generalmente, y que los tradujo al francés bajo el título *Les Responsabilités*. Esta obra salió á luz en 1877 en Constantinopla en dos ediciones, que desaparecieron muy pronto del mercado de libros, lo cual explica que los importantes documentos contenidos en ella y cuyos originales han sido examinados por diplomáticos aun existentes, solo ahora puedan servir para una obra histórica completa. Khalil hizo tambien traducir la obra de Giacometti al inglés (2). De los cuarenta y nueve documentos, hay nada menos de cuarenta dirigidos á Novikoff, embajador ruso en Viena, ó escritos por él como presidente del comité panslavista de aquella capital. Tambien fué una debilitacion inútil de los documentos la supresion de los nombres de los elevados personajes á quienes iban

(2) Esta traduccion inglesa fué publicada bajo el título: *Russia's Work in Turkey: a revelation. From french Les Responsabilités, of G. Giacometti translated by Edgar Whitaker.*

dirigidos, pues que ya no podían empeorarse las relaciones con la Rusia, Conforme se verá, se han podido descifrar todos los nombres, por lo cual se ha dado en la publicación de los documentos una clave suficiente para comprenderlos.

El mismo embajador ruso en la corte turca que no cesó de asegurar al sultan la amistad de la Rusia, estaba en correspondencia directa con Ismail, el virey de Egipto; y como éste se creyó en peligro por las amenazas de Ali-Bajá de emplear medidas coercitivas, le escribió Ignatieff desde Pera, Constantinopla, con fecha de 18 (30) de mayo de 1871:

«Me apresuro á dar las gracias á V. A. por la carta con que se ha servido honrarme fechada el 8 de mayo en el Cairo.

»Al mismo tiempo creo de mi deber informarle que el cónsul general imperial en Egipto me ha enterado de la conversacion con que V. A. le ha honrado.

»Siento que V. A. haya querido dar á las noticias que le comuniqué en mi carta del 15 de abril un sentido distinto del que yo quise darles. Si V. A. se digna acordarse de lo que le dije al comunicarle tales noticias, verá que le felicité del buen giro que empiezan á tomar los asuntos de Oriente. Le dije que la Europa se halla tan exhausta desde la última guerra y que el espíritu público está tan dispuesto para la paz, que el primero que se propusiera turbarla se vería en seguida anatematizado por la sociedad europea. Pues bien, ¿qué mas quisiera V. A., sino que la Turquía, excitada por todos lados, se arrojará locamente contra el Egipto sin ser impulsada por ninguna causa legítima ni real? El gobierno de V. A. solo tendría que defenderse algunos dias, protestando contra el espíritu de conquista turco, y la intervencion arrollaria todos los obstáculos, siendo solicitada hasta por aquellos que no cesan de acusarnos de ser los misioneros de la revolucion en Oriente.

»Recordando á V. A. estas consideraciones, me permitiré explicar todavía mas claramente la idea del gobierno imperial. Es urgente para el buen éxito de nuestros proyectos que el Egipto continúe todavía tranquilo. Haga V. A. armamentos y todos los preparativos necesarios para una guerra larga; haga tratados de alianza defensiva y ofensiva con la Grecia, la Servia y la Rumanía (para lo cual le ayudaremos indudablemente), y continúe disputando paso á paso las pretensiones de la corte soberana. Que el gobierno egipcio se muestre digno é inflexible en sus relaciones con la Puerta, y puede estar seguro de la victoria. Cuanto mas firme é intratable se le vea, mas crecerá la irritacion de los ministros del sultan y tanto mas pronto acabará en un estallido. Entonces conocerá el Egipto y apreciará la amistad rusa, muy diferente de la proteccion francesa, que despues de haber impulsado á la guerra al ilustre ascendiente de V. A., se contentó con sostenerle platónicamente y abandonarle á la venganza de Turquía.»

Ignatieff sabia muy bien que el embajador turco acreditado cerca de la corte austriaca era enemigo de la Rusia, pues ya en 4 (16) de marzo de 1871 escribió á Novikoff, embajador ruso en Viena: «Los detalles que usted me comunica sobre sus relaciones con Khalil-Bey, y sobre los lazos íntimos que unen á éste con el famoso hombre de Estado sajón, no me sorprenden. Hace tiempo que conozco á su colega turco. Antes que pensara en ascender, era amante de la Rusia en cuanto un turco puede serlo. Desde su marcha de San Petersburgo, y desde su alianza política con Mustafá-Fazil-Bajá (el pretendiente egipcio del trono), se ha separado completamente de sus amigos antiguos y nos ha honrado con su antipatía; por esto no es extraño que haya conquistado desde su llegada á Viena la amistad del señor de Beust. Este último, enemigo declarado de los eslavos, no hubiera podido encontrar para sus intrigas un auxiliar mas activo que Khalil-

Bey. Solo es triste observar que nuestro colega turco, al intrigar contra nosotros con la esperanza de evitar el peligro, precipitará finalmente á su país en un abismo inevitable.

»Gracias á la terquedad de los turcos y del patriarca se ha hecho inevitable la separacion entre búlgaros y griegos. A decir verdad, he temido un instante que se efectuaría la reconciliacion, pero no queriendo ceder el patriarca, se ha exacerbado el asunto hasta tal extremo, que los esfuerzos de Ali-Bajá no conducirán á ningun resultado. Ahora ha llegado el momento de redoblar la actividad. Si (lo que casi es seguro) acepta el visir la dimision del patriarca se habrá de acompañar la investidura del nuevo prelado con una manifestacion á los habitantes de Tracia, Macedonia, Bosnia y Herzegovina, que pidan obispos nacionales. De esta manera ganamos en cada nuevo patriarcado algunas diócesis. En este sentido he escrito ya á Andrinópolis y á Monastir, y lo mismo hará vuestro comité respecto de la Herzegovina y la Bosnia.

»¿Ha recibido V. E. los nuevos mapas de las provincias occidentales de Turquía? Segun las relaciones de vuestros exploradores veo que hemos progresado mucho en el espíritu de la poblacion y que hasta hay mahometanos dispuestos á auxiliarnos en nuestra obra de emancipacion. Gracias á Dios todo marcha bien, pero aun estaré mas contento cuando reciba la órden de pedir mis pasaportes.»

Khalil observa en su obra con mucho acierto que lo dicho en esta carta oía ya á la pólvora que iba á gastarse en la Herzegovina, y dice á renglon seguido: «¿No significa ya nada el derecho internacional? ¿Es la inviolabilidad diplomática tan solo el velo que cubre los grandes atentados?»

Es muy instructivo seguir conservando en lo posible el órden cronológico de la organizacion de esta propaganda rusa. El 20 de agosto de 1872 el cónsul ruso en Scutari, en despacho telegráfico cifrado, decia al comité panslavista de Viena: «He enviado á dos de nuestros amigos á los *miráitas* (á la Albania y á los pueblos vecinos) con regalos en dinero y con algunas armas, encargándoles que tranquilicen á nuestros aliados y les prometan la rápida solucion de su contienda con la Turquía. Tocante á la política de Montenegro, he encargado á mis agentes que expongan al jefe Xion que el príncipe Nicolás está pronto á arrojarse sobre los turcos, y que solo espera que estos últimos le den un pretexto plausible para empezar las hostilidades.»

Dos dias despues envió el cónsul ruso de Serayevo, Cudriavtseff, al mismo comité un despacho en el cual se decia: «La poblacion comprende ya sin necesidad de explicárselo que su salud ha de venir de la Servia libertada por la Rusia.»

Mucho mas importante es el despacho cifrado del comité central de San Petersburgo al comité de Viena, que se hallaba directamente á las órdenes del embajador Novikoff, cuyo despacho del 9 (21) de agosto de 1872 dice literalmente: «Por órden de S. A.*** (el heredero del trono de Rusia) se encarga al comité de Viena envíe á todos los subcomités y agencias una circular para tranquilizar á los hermanos de nuestra raza respecto de las voces falsas que nuestros enemigos tratan de propagar entre los eslavos tocante á la entrevista de los tres emperadores en Berlin. El gobierno imperial, seriamente adicto á la causa eslava y mirando con gran interés por el porvenir de nuestros hermanos, no tiene la idea que le atribuyen los polacos, enemigos seculares de la causa eslava, de abandonar á los eslavos á su suerte y de aliarse con Alemania y Austria por medio de un tratado solemne. Aunque la Rusia desea la paz y la consolidacion del órden público en Europa, no se desviará nunca de la línea de conducta que ha emprendido tan gloriosamente desde la subida al trono del emperador Alejandro II. De consiguiente escribiré V. E. á sus agentes que comuniquen á todos nues-

tros amigos el contenido del presente despacho asegurándoles que la Rusia, á pesar de su profundo deseo de paz, no dejará nunca á sus hermanos de la raza eslava sin auxilio, y que como antes está siempre dispuesta á hacer todos los sacrificios para asegurarles un porvenir digno de la raza á la cual tenemos todos la dicha de pertenecer.»

Bien considerado todo, hay que confesar que este documento secreto es un manifiesto mucho mas franco que los demás documentos diplomáticos rusos de aquella época. Hállase en cierta manera completado por el despacho cifrado del mismo comité central dirigido tambien en 17 (29) del mismo mes al comité de Viena, que decia: «Por órden de S. A.*** queda usted encargado de establecer, tan pronto como posible sea, una agencia especial en Vidin (una de las plazas del cuadrilátero fortificado). Como las atribuciones de esta agencia se hallan ya expuestas en la circular del comité central del 25 de julio de 1871, artículo 3.º, el comité solo tiene que añadir que se ha abierto por órden de nuestro excelso presidente á favor de usted un crédito extraordinario de 50,000 rublos para los gastos del establecimiento y necesidades de esta agencia hasta el 1.º de enero de 1873.» En 23 de agosto de 1872 telegrafió el vice cónsul de Mostar al comité de Viena: «Las cantidades que he enviado á los parientes y amigos de Cocacervich han facilitado á diez y ocho de sus individuos los medios de pasar á Montenegro para ponerse á disposicion del comandante de las valientes tropas montenegrinas. Los demás, que á causa de sus familias no pueden abandonar el país, han suplicado á los que han salido para el Montenegro que les envíen tan pronto como puedan pólvora, para estar á punto de echar mano á las armas al primer aviso del príncipe Nicolás.»

El 2 de setiembre de 1872 el cónsul ruso en Serayevo, Cudriavtseff, telegrafió á Viena: «Las fiestas de Belgrado han producido en todas partes una impresion excelente. Los patriotas de Serayevo se han electrizado tanto, que muchos notables me han visitado y me han declarado que estaban prontos en caso de una guerra entre la Turquía y la Servia á sacrificar la mitad de su hacienda. Yo he creído de mi deber felicitarles por estos sentimientos patrióticos y prometerles que de ellos daría cuenta al gobierno imperial. En cuanto á su creencia de una guerra inmediata he procurado tranquilizarles, pero he añadido que aunque las hostilidades no empezaran ahora, no por eso estaban aplazadas indefinidamente. Despues de muchas y largas conferencias que tuvimos juntos, decidieron enviar dos miembros de su sociedad á Belgrado para entregar al príncipe Milana las sumas que estaban dispuestos á dar á la patria.»

Omitimos los despachos del cónsul de Ragusa del 6 y 9 de setiembre, en los cuales se comunica que el agente C. (Carabiowitz) de Mostar habia llegado, despues de cuatro meses de ausencia, con peticiones de la Herzegovina, dirigidas al ministerio ruso de Negocios extranjeros, y habia dado al príncipe Kh. (Khilkoff), que pasó á Cettigne, 3,000 florines para entregarlos al príncipe Nicolás con destino á familias indigentes.

El despacho del comité central de San Petersburgo del 14 de setiembre de 1872 dice: «Por órden de S. A. imperial, el presidente, se encarga al comité de Viena envíe dos representantes á Neusatz que tomen parte en las conferencias que tendrán los jefes del partido nacional á fin de elegir el candidato para el patriarcado servio (del Austria). Al propio tiempo se encarga al comité de Viena que envíe algunos agentes inteligentes y adictos á la Bosnia y á la Herzegovina, que se entiendan con los emisarios del *Mlada Srvadja* para el establecimiento de bibliotecas populares. Si no hubiese personas aptas á mano, habria que dirigirse á los cónsules

imperiales rusos en Ragusa y Serayevo y al vice-cónsul en Mostar. Estos agentes, bajo la vigilancia de los emisarios servios, deben procurar la formacion de una sociedad secreta cuyos miembros se obliguen á echar mano á las armas á la primera señal y acudir á los puntos que les indiquen los jefes nombrados por la direccion central.»

Muy notable es el extracto del acta de una sesion celebrada por el comité de Moscou en 26 de setiembre (8 de octubre), en cuya sesion fué leído un folleto que contenia la biografía de A. Hilferdings (cuya historia de los servios y búlgaros hemos citado en esta obra). El príncipe B. A. Ch... y el secretario del comité propusieron honrar la memoria del célebre difunto, al cual debe tanto la ciencia eslava, fundando en la escuela del convento de monjas de Alexeyewsk un premio para una niña de nacionalidad búlgara con el nombre de premio de Hilferdings; que se abra en todos los comités y subcomités eslavos una suscripcion entre todos sus miembros para premiar el mejor libro sobre la Servia, y que se publiquen á expensas del comité todas las obras de Hilferdings no publicadas todavía. Esta proposicion fué aprobada por unanimidad. Despues se celebró una sesion secreta, en la cual se dió cuenta de los ingresos y gastos. Entre estos últimos se encontró una suma para los comisarios enviados á Bulgaria, Galitzia, Bohemia y á la «Rusia húngara.» Finalmente se presentó tambien una fotografía del exarca búlgaro Anthim y se decidió encargar un gran número de ejemplares de esta fotografía para repartirlos entre todos los amigos de la «santa causa búlgara.»

Nos limitamos aquí á la simple mencion de los despachos del comité central del 2 de noviembre de 1872, del comité de Viena dirigidos al comité central en 19 de noviembre, del cónsul de Serayevo del 5 de noviembre y del cónsul de Mostar del 13 y 22 de noviembre, todos los cuales se refieren mas ó menos á distribuciones de dinero y á la propaganda, y pasamos á la importante órden telegráfica que envió el comité central al cónsul Lagowski en Salónica, y que lleva la fecha de San Petersburgo, 26 de noviembre de 1872. Este despacho dice: «El comité central tiene el honor de hacerle saber que por órden de S. A. imperial, nuestro excelso presidente, se transformará la agencia del monte Athos en comité organizador. Este comité tendrá la mision de establecer en el convento Rusicon un almacen de armas y otras provisiones, y de enviar emisarios á Macedonia, Tracia, Bulgaria y la Servia antigua para repartir allí libros y dinero y adquirir partidarios de la causa eslava y voluntarios para el movimiento eslavo, y finalmente para fundar en la península de Athos colonias rusas y búlgaras que la transformen en país completamente eslavo. Con este objeto no retrocederán ante ningun medio para desposeer dentro de algunos años á los griegos de todos los conventos y terrenos de Athos que posean todavía. El comité organizador tendrá á su disposicion anualmente 50,000 rublos, de cuyo empleo se dará cuenta á la embajada rusa en Constantinopla. La direccion del comité será confiada al cónsul imperial en Salónica, que tiene la obligacion de vivir la mitad del año en el monte Athos, y en su ausencia presidirá el comité el venerable padre Jerónimo, al cual asistirán los venerables padres Macario de Rusicon, Benjamin y Estéban de Lavra.»

Si recordamos que la Rusia suscitó la guerra de Crimea con su defensa de los derechos de los monjes griegos en Tierra Santa, griegos no solamente por la religion sino tambien por la naturaleza, quedaremos sorprendidos de la amplificacion que tuvo su programa desde los acontecimientos ocurridos en el reinado de Alejandro II, que en realidad se refieren á los planes rusos. Respecto del último documento, hay que observar que los cuatro mencionados monjes eran